

ESTELA MIRANDA, una poetisa olvidada.

Nacida en Angol, hija de Nilo Miranda Jaramillo, en quien se inspiró Eduardo Barríos para el personaje de Gran Señor y Rajadiablos y de la concertista en piano Estela Smith, esta niña recibió su primer dolor siendo una criatura, pues la madre, al aplicarle un desinfectante en los ojos, le quemó las pupilas y así, con sus ojos vendados inició sus estudios en el Liceo de Niñas de esa ciudad.

Pero Estela tenía un tesón y un amor propio a toda prueba y se desempeñó brillantemente como alumna. Su alma sensible la hizo encaminarse hacia la poesía, integrándose a las sociedades literarias de los Liceos de Niñas y de Hombres de Angol, llegando después a ser Presidenta del Centro Cultural de alumnas y ex-alumnas de su Liceo. Su oído privilegiado y el gusto que le heredó a su madre, la hicieron hacer clases gratuitas de música para alumnas de pocos recursos.

Al terminar sus estudios, con la oposición de su padre y la complicidad de un tío, Estela fue a Santiago a rendir su bachillerato. Como tuviera el mismo éxito que en sus clases liceanas, se matriculó en el Pedagógico, en la carrera de Castellano.

Sus padres no pudieron hacer nada frente a los deseos de la niña y ella empezó su carrera, a pesar de las serias dificultades de su vista. Los oculistas le hicieron anteojos especiales, pues su vista estaba velada, y así terminó sus estudios, graduándose de Profesora de Castellano, con notas sobresalientes.

La poesía era ya su compañera eterna y, al mismo tiempo que hacía clases, estaba preparando un libro: «Lejantías en el Desierto». Miembro del ATENEO cultural de Santiago, Estela lanzó su libro en 1900, teniendo un éxito enorme. Don Samuel A. Lillo, presidió la Velada en la cual ella se dio a conocer y en parte de su discurso, dice él: «Las almas superiores no se doblegan ni se quiebran como el hierro ordinario ante los golpes, sino que, semejantes a las hojas de acero templado, vibran y resplandecen al choque del dolor. Tal es el alma selecta que se oculta detrás de las pupilas veladas prematuramente de esta joven poetisa...!»

En este libro, Estela escribe:

*«Clavado en la pared, tengo en mi cuarto
focadamente labrado en leño duro,
como emblema de amor un Cristo santo
que mi vida contempla desde el muro...»*

y luego:

*«cuando pierdo el color y la entereza
o me quitan mi parte de alegría,
cuando el muro me muestra su aspereza
é implacable y cruel veo la vida,
yo miro al Cristo de mi cruz amado;
clavo mis ojos en sus ojos puros
y me da nueva fuerza en mirarlo
que mi vida contempla desde el muro».*

En un verso muy corto, dice:

*«Aquí en mi pecho,
cómo cocerme labrada en roca,
mi sufrimiento.
Y en la distancia,
luzes perdidas entre la bruma,
las esperanzas...»*

Fanny Ross

(continúa próximo número)

Ms. 0322

Ocathus n°5, Toledo, nov. 1997 p.3.

Estela Miranda, una poetisa olvidada [artículo] Fanny Ross.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ross, Fanny

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Estela Miranda, una poetisa olvidada [artículo] Fanny Ross.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile